

exquisitas (APULEYO, lib. V, c. 13: « Pavimenta ipsa » lapide pretioso cæsim diminuto in varia picturæ » genera discriminantur. » Y mas adelante: « Ve- » hementer iterum et sæpius beatos illos, qui super » gemmas et mōnilia calcant. » Ademas dice SENECA, *Epist.* 98: « Ut tecta varientur auro, ut lacuna- » ribus pavimentorum respondeat nitor ». En lo alto vigas, no circundadas de vides serpeantes con hojas de oro y racimos de plata, como se vieron en el palacio de Jérjes, pero si brillantes, á manera de cielo estrellado. Por una parte se veían jardines colgantes (SENECA, *Epist.* 122. « Non vivunt con- » tra naturam, qui pomaria in summis turribus » ferunt? Quorum sylvæ in tectis domorum ac fac- » tigiis nutant, inde ortis radicibus, quo improbe » cacumina egissent »); por otra el Vesubio humeando bajo un cielo de purísimo zafiro. Aquí plátanos regados con vino (MACROBIO, *Sat.* libro III, cap. 13: « Hortensius platanos suas vino irrigare » consuevit; adeo ut quadam actione quam habuit » cum Cicerone susceptam, pecario a Nullio pōstu- » lasset, ut locum dicendi permutaret secum; abire » enim in villam necessario se velle, ut vinum pla- » tano quam in Tusculano posuerat ipse suffunde- » ret ») que esparcían una gran sombra hospitalaria; allí maravillosos manzanos, de los cuales solo diez plantas hubieran valido por lo ménos cincuenta mil florines de nuestra moneda (VALERIO MAX. lib. IX, cap. 1: « Gneus Domitius Lucio Crasso collegæ suo, » altercatione orta, objecit, quod columnas hymet- » tias in porticu domus haberet; quem continuo » Crassus, quanti ipse domum suam æstimaret, in- » terrogavit. Atque ut respondit sexagies sestertio, » quanta ergo eam, inquit, minoris fosse æstimas, » si decem arbusculas inde succidero? Ipso tricies » sestertio, ait Domitius »). Mas léjos el mar; mas léjos todavía rocas, escollos, islas y promontorios que recordaban las primeras fábulas, la primera poesía y los primeros navegantes. Luego mesas y bufetes de madera con bordes adornados de esmeraldas y rubies (ULPIANO I. *cum auro* 19 D. *de auro et arg. leg.*: « In coronis mensarum gemmæ » coronis cedunt, hæ mensis »), y con venas que figuraban alguna cosa, así como antiguamente se encontró en una ágata pintado con colores naturales un Apolo en medio de las Musas. En derredor una tropa innumerable de alegres convidados, con vestidos ora semejantes á una nube de lino ó á un tejido aéreo, ora ricos en hilos metálicos preciosos, que, al mostrarse ú ocultarse, convertían la tela en un campo de flores de oro. Luego amatistas, diásporos y topacios, que reflejaban los colores mas hermosos del iris, variándolos de mil maneras admirables, segun los movimientos de las cabezas á que servían de adorno. Cercanos á tanta multitud, graciosos siervos (SENECA, *Epist.* XCV, 24: « Transeo mi- » nistratorum turbam, per quos, signo dato, ad in- » ferendam cœnam discurrunt. Dii boni, quantum » hominum unius venter exercet! ») distribuidos en varios órdenes, de los cuales unos sacudían los ligeros abanicos, para moderar el excesivo calor; otros presentaban las tazas en la punta de los dedos, con gentil garbo y respetuosa desenvoltura, y otros se ceñían á mostrar de qué manera sabía cortar la liebre el cuchillo volante, y de qué manera el pollo. Aumentaban el solaz las bufonadas de los Samniones (MARCIAL, *Epig.* lib. VII, 13: « Morio dictus erat viginti millibus emi, Redde mihi » nummes, Gargiliane, sapit »), los enanos, que educados en las cajas, ofrecían el espectáculo de una desusada pequeñez (CONOPA, el enano de Augusto, tenía dos palmos y un pié de altura. Por eso dice QUINTILIANO, *Declam.* 298: « Habent quoque » delicia divitum, malum querere omnia contra » naturam; gratus est ille debilitate, ille ipse infeli- » citate distorti corporis placet, alter emitur quia

» alieni coloris est »), y los polífagos capaces, como aquel Fagon de Juvenal, de comerse en un solo día un jabali, un lechón, un carnero y cien panes (SURTONIO in *Neron.* cap. 37: « Nero creditur polyphago » cuidam, ægyptii generis, crudam carnem, et quid- » quid daretur mordere assuetus, concupivisse vivos » homines laniandos absumentisque objicere. » Tambien VOPISCO en *Aurel.*, c. 13: « Vehementis- » sime antem delectatus est Phagone, qui usque eo » multum comedit, ut uno die ante mensam ejus » aprum integrum, centum panes, vervecem et por- » celum comederet, haberet autem infundibulo ap- » posito plus orca »). Venían por último los banquetes, de los cuales podía decirse, como Nicéas de un emperador, que su comida era, por la abundancia, un monte de pan, un bosque de caza, un mar de peces y un océano de vino; la variedad era tal que se escribía su lista en dos columnas, como las que Alejandro habia visto de plata en la corte del rey de Persia. Y respecto á lo exquisito de los manjares, se encontraba cuanto habia mejor en el aire, en la tierra y en el agua, y entre esto lo que parecia preferible por el tamaño, y mas excelente por su rareza. De modo que los peces y las aves se pesaban en el mismo convite, y el precio se registraba por los escribanos en los libros, como un hecho digno de memoria. Se anegaba á las truchas en las salsas, ó se las ponía vivas en las mesas en vasos de cristal sin agua, para verlas espirar, y con el movimiento volverse ora encarnadas, ora pálidas, adquiriendo entre la muerte y la vida un color dudoso; lo cual se hacia á fin de que se recrease la vista de los comensales ántes de consolar su paladar, una vez entregadas á los cocineros. Estos debían desplegar en las mesas no solo cuanto habian aprendido en los liceos de las cocinas y en las academias de las ollas, sino tambien el ingenio de los que gobernaban repúblicas ó dirigían ejércitos; tan difícil era la ciencia de saber graduar las comidas segun la dignidad; tan grande el arte de ordenar las viandas segun el valor de cada una, y de mudar como en el teatro la escena, ora mostrándola marítima con las doradas y las morenas, ora silvestre con faisanes y con tordos; y en semejantes triunfos de la gula, era preciso, si no desleir perlas en vinagre, como gustaba hacerlo Clodio el cómico, desplegar á lo ménos toda la doctrina de los ingredientes y el magisterio del fuego para componer de este modo variadas viandas, mil delicias de condimentos, mil armonías, y hasta mil falsificaciones de sabores. En este arte adquirieron gran fama un tal Sofon, de Acarnania, ó un tal Damosseno, de Ródas, los discípulos del Siciliano Lábdaco, los del Siracusano Miteco, apellidado el Fidiás de los cocineros (ATENEJO, lib. IX, pág. 430), y los alumnos de Moschione, el cual, solo con los residuos de la mesa preparada á su amo, compró en dos años tres aldeas (CELIO RODRIGO, *Ant. Lect.*, lib. XIII, cap. 35). No alcanzaron ménos nombre un Agis, un Nereo, un Caciádes, un Lampria, un Aftoneto, un Eutimo, en fin, uno de aquellos que eran comparados á los siete sabios de Grecia, y preparaban con solo un cerdo veinte platos que parecían de diferente carne, como lo refiere maravillado Tito Quinto Flaminio (ATENEJO, *loc. cit.*), y sabían dar á los rábanos el sabor y la figura de anchoas, enal se sirvieron á Nicomédes, rey de Bitinia (LIVIO, lib. IV, cap. 13); uno de aquellos que eran llamados esfinges, porque procedían del extranjero, y que se jactaban de hacer vivir doscientos años lo ménos á sus amos por la delicadeza con que aderezaban los manjares (PLAUTO, *Aulul.* IV, 17: « Nam vel ducentos annos poterant vivere Meas qui » esitabant escas quas ego condiero »); uno de aquellos que se preciaban de conocer la pintura, la astronomía, la geometría y la medicina (ATENEJO, *loc. cit.*).

§ 86. SEPULCROS.

Los sepulcros fueron los primeros altares de los pueblos, y el culto que se les tributa es un sentimiento predominante en toda la humanidad.

Montones de tierra ó de piedras fueron los primeros sepulcros honoríficos, y se encuentran muchísimos, no solo en el mundo antiguo sino tambien en la América. En la Escitia y en la Tartaria consisten en grandes acumulaciones de tierra, á veces ceñidas de una mala tapia en cuadro, que contienen muebles, armas, monedas, ídolos y vasos. En Bretaña existen tambien algunos que se atribuyen á los druidas; uno que llaman *long barrow*, se asemeja á un medio huevo; los mas son redondos, y están circuidos de vallados de la misma figura; hay uno parecido á una campanilla (*bell barrow*); otros son huecos á manera de cráter (*pond barrow*), y se encuentran tambien en forma de cono. Frecuentemente, cuando se extrae la tierra, se descubren habitaciones ó grutas, con restos de objetos quemados.

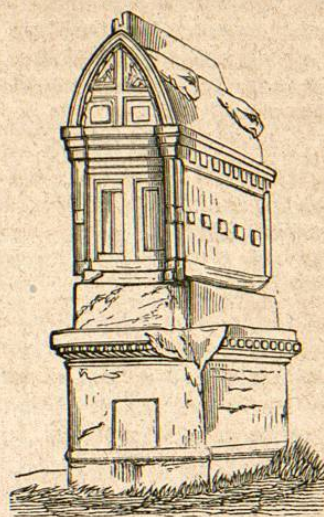
Van descubriéndose tambien en otras partes, y hasta en América, principalmente en la Septentrional. En la Magna Grecia hay sepulcros de piedras gruesas amontonadas, cubiertas de céspedes ó de tierra; de aquí las expresiones clásicas *injicere glebam*, *moles egestæ terræ*. Aquiles mató al padre de Andrómaca.

Mas no osó despojarlo, comprimido
De divino terror. Sobre la pira
Colocó con las armas el cadáver,
Y un túmulo le alzó, que de frondosos
Olmos las hijas del egíocó Jove
Las piadosas Oréadas coronaron.

Los sepulcros ciclópicos están formados de rocas enormes. Cerca de Pela, capital de la Macedonia, Barbié du Bocage entró en un túmulo que presentaba una galería de 30 piés de largo y 7 de ancho, la cual conducía á dos salas cuadradas y paralelas: un segundo corredor en pendiente bajaba á una galería horizontal de 53 piés de largo y 11 de ancho, donde habia dos nichos; un tercer corredor guiaba á otra sala de bóveda, que era la última, y tenia 13 piés de longitud y 11 de anchura.

Tambien se abrieron algunos sepulcros en la toba; tales son las catacumbas de Roma, de Ná-

poles, de Siracusa, de Paris, y de Alejandria. La



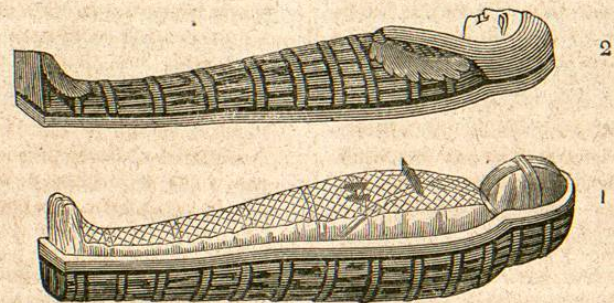
cadena líbica está llena de grutas funerarias; y lo mismo las inmediaciones de Cirene, con sarcófagos, reliquias y pinturas.

La arquitectura no tardó en erigir sobre la superficie de la tierra edificios sepulcrales, donde la estancia que debía contener el cuerpo, y que era la parte principal, llegaba á perderse.

El sepulcro que precede está tomado de la *Excursion in Asia Minor* de Mr. Fellows.

§ 87. SEPULCROS EGIPCIOS.

Los Egipcios, cuya vida en este mundo parece solo una preparacion á la muerte, nos dejaron los monumentos sepulcrales mas grandiosos en las pirámides y en las inmensas catacumbas. En otra parte de esta obra (tomo I, pág. 258) hemos hablado del modo de preparar las momias. En sus fundas, cubiertas de pinturas y jeroglíficos, está representada la cabeza del muerto, con barba si es hombre, y expresando á menudo el sexo. Á veces son muchas cajas, unas dentro de otras. Así se depositaban en la bóveda con las ofrendas y con los instrumentos de la profesion del difunto, y con vasos y figurillas. De los vasos, llamados *canopi*, de tierra cocida, ó de alabastro oriental, en forma de cono inverso, ordinariamente hay cuatro para cada muerto, y contienen sus entrañas ó animales sagrados: son iguales los cuatro, excepto



1. Momia envuelta en el lienzo y colocada en la caja.
2. Cubierta de la caja.

cente de bronce, hallada en Perugia en 1842, y en el Adónis del Museo Gregoriano.

Los sepulcros de Castel d'Asso y de Norchia son importantísimos, entre los abiertos en la toba, por su arquitectura exterior; aquellos tienen la forma egipcia, estos pertenecen al orden dórico. En los de Norchia se ve un bajo relieve, que es acaso el único ejemplo en Italia de una composición completa de frontón antiguo y muy extenso: la arquitectura es de aquel género enano que Vitruvio llama *barycephala*, y las huellas de colores sobre muchos miembros atestiguan el uso del adorno policromático. Orioli creyó poder deducir de los sepulcros de Norchia la figura de las casas etruscas y de las ciudades. (*Aun di corr. arch.* v. 41.)

Las tumbas de Cuma, descubiertas después de 1843, son preciosas porque pertenecen á épocas distintas, de tal manera que representan veinticinco siglos. En la parte profunda están los esqueletos más antiguos, en la arena y á los pies tienen pequeñas tazas y vasos. Encima se ven sepulcros hechos de cuatro pedazos de toba, ó en forma de pequeña estancia con techo puntiagudo, donde hay uno ó dos cadáveres, circuidos de vasos de figura antigua, con alguna rara inscripción. En el tercer piso se encuentran sepulcros semejantes, que contienen vasos de trabajo más perfecto, hebillas, vasitos de vidrio azul turquí, espejos y peines. Una tumba para un niño tenía forma de torre, y se encontraron en ella de barro cocido un gallo grande y otro pequeño, una pantera con collar de yedra, un macho cabrío, un sileno apoyado en el pellejo de vino, una náyade apoyada en una urna, un pie pequeño con calzado elegante, todos huecos y en disposición de recibir un líquido, y hasta de producir un surtidor; además muchísimas tabas y vidrios convexos de colores para jugar, y un pequeño candelabro elegante de hueso. Vienen después los Romanos en los acostumbrados sepulcros de tejas; ó bien colocados en tumbas griegas, que contienen por tanto una mezcla de objetos.

«Après la découverte de vases peints de style grec, opérée dans le cours des douze dernières années, au sein des nécropoles de plusieurs villes étrusques voisines de Rome, notamment dans celles de Vulci, de Tarquinii et de Tuscania, découverte qui constitue le fait archéologique le plus grave en soi et le plus fécond en conséquences de l'époque où nous sommes, je ne crois pas qu'on ait eu à signaler un événement scientifique plus important que celui de la découverte du grand tombeau de Pantique Cœre.» RAOUL-ROCHETTE, *Journal des Savants*, mayo 1843.

SANTE BARTOLI, *Gli antichi sepolcri, ovvero mausolei romani ed etruschi*. Roma, 1768.

ORIOLE, *Dei sepolcrali edifizj dell'Etruria media*. 1826.

P. E. VISCONTI, *Antichi monumenti sepolcrali scoperti nel ducato di Cere*. Roma, 1836.

L. CANINA, *Descrizione di Cere antica, e in particolare del monumento sepolcrale scoperto nell'anno 1836*. Idem, 1838.

L. GRIFI, *Monumenti di Cere antica, spiegati colle osservanze del culto di Mitra*. Id., 1841.

CAVEDONI, *Sopra un sepolceto etrusco scoperto nella collina modenese*. Modena, 1842.

Sobre los sepulcros de Tarquinia, diferentes relaciones en los *Anales del Instituto de la correspondencia arqueológica*, tomo. I.

G. B. VERMIGLIOLI, *Il sepolcro dei Volunni*. Perugia, 1840, en 4º.

El museo que había formado el príncipe de Canino fué comprado por el de Londres. Vendido después aquel feudo en 1855 al príncipe Alejandro Turlonia, este hizo volver á empezar las excavaciones bajo la dirección de los entendidos señores Francisco y Natal de los Vergers. Se ha descubierto ya un bellissimo hipogeo, con una sala que contiene catorce cadáveres de guerreros con sus armas y vestidos; y en las paredes, pintadas por el estilo de Herculano, las inmolaciones de los prisioneros troyanos á la fantasma de Patrocolo, que allí se ve con su nombre. Hay también el nombre de los Ayacios, etc.

§ 89. SEPULCROS GRIEGOS.

Los Griegos opinaban que las almas no podían entrar en los Eliseos hasta que el cuerpo fuera sepultado (*Odiss.* XI, 66, v. 411): Sófocles nos presenta á Antígona arrojando todos los peligros con tal de sepultar á su hermano Polínice; y los oradores vituperan á menudo la conducta de aquellos que descuidaban dar sepultura á los muertos. Las costumbres funerales se ven descritas por Luciano en su tratado *Del luto*. Cuando una persona estaba gravemente enferma, se colgaban de su puerta ramos de laurel y de acanto, creyéndolos convenientes contra el mal (*PLUTARCO, Op. philos.*); la familia rodeaba al moribundo, dirigiendo sus preces á Mercurio; luego que espiraba, el pariente más próximo le daba el beso y le cerraba los ojos (*Odiss.* XXIV, EURIP. *Alc.* 391; *DIOS. LAERT.* en *BION.*, I. IV, § 56, etc.) Entonces comenzaba el llanto; se lavaba el cuerpo, se perfumaba y vestía; en la cabeza le ponían un velo y una guirnalda de flores; en la mano una torta de harina y miel (*μελιτοῦρα*), y en la boca un óbolo (*δανείον*) para apaciguar á Cerbero y pagar á Caronte; le untaban con aceites olorosos, y le envolvían en una especie de túnica, á fin de que no tuviera frío, ni le viese desnudo Cerbero. Le exponían después un día entero bajo el vestibulo, con los pies hacia la calle, á veces cubierto con un sudario y cercado de cirios encendidos, que se hacían de junco ó de corteza de papiro, revestida de cera, para que todos se enterasen de que había muerto naturalmente: en su derredor colocaban vasos pintados, que luego eran enterrados con él. En la puerta se ponía un pequeño cubo de agua lustral para que se purificasen los que habían estado en casa.

Intervenían en el acto de trasladar el cadáver, que generalmente se verificaba antes de salir el sol, los amigos y parientes, y se pagaban

mujeres que hacían el duelo (*ζῆλον*) ahullando, arrancándose los cabellos, y dándose golpes.

Parece que el lugar de la sepultura estaba situado fuera de la ciudad. Antiguamente se inhumaban los cadáveres, después se introdujo también la costumbre de quemarlos, en cuyo caso las cenizas se recogían en una urna, que se depositaba debajo de tierra. En la pira se arrojaban los vestidos y los objetos más apreciados por el difunto, y se inmolaban víctimas, hasta humanas, llamando al muerto con grandes voces. Seguía el banquete fúnebre, durante el cual se hablaba de los méritos del difunto, á cuyos manes se ofrecían libaciones. Después se celebraba el aniversario de su nacimiento. La fiesta general de los difuntos se conmemoraba en el mes de anthesterion. Una ley de Cecrope ordenaba sembrar la tierra donde estaba sepultado el muerto.

Fuera de Atenas estaba el Cerámico, destinado para enterrar á los que morían defendiendo la patria, y se les erigían estatuas y pequeñas columnas ó mesas honorarias. Únicamente los fundadores de las ciudades eran sepultados dentro de las murallas. Á los valientes que perecieron sin obtener la victoria en Queronea, se los dedicó por monumento un enorme león, del cual quedan aun algunos vestigios. Los Griegos ilustres tenían tumbas gentilicias, frecuentemente circuidas de bosquecillos, y el monumento se reducía á una pequeña columna, que las leyes áticas limitaban á tres codos. Las tumbas se consideraban como propiedad particular.

Suelen estar situadas paralelamente al camino principal, empezando desde la puerta de la ciudad, como en Platea y en Assos. Otras veces están construidas en la roca de la montaña inmediata á la ciudad, como en Delfos y en Cálcede, y también se las encuentra cubiertas por túmulos, como en Atica, en Corone y en Esparta. No conocían la pintura parietaria, y un dibujo bosquejado con carbón en una gruta en la piedra viva de la necrópolis de Egina, que se encontró en 1742, debe considerarse como un juego de artista.

MEURSIUN, *De funere*.

KIRCHAMANN, *De funeribus Romanorum*.

STAKELBERG, *Die Gräber der Hellenen in Bildwerken und Vasengemalden*. Berlin, 1835 y 1837.

LESSING *Wie die Alten den Tod gebildet haben?*

BECKER, *Charikles y Gallus*.

§ 90. SEPULCROS ROMANOS.

Muchos ritos griegos fueron conservados también por los Romanos. Montfaucon (*Ant. expl.*, t. V.) nos ha dado á conocer un bajo relieve que representa los últimos instantes de un Romano. Aparece en él una joven tendida en un lecho, vestida y calzada; el padre está sentado á la cabecera en una silla de junco, y la madre á los pies en otra con espaldar; ambos tienen la cabeza cubierta con un extremo

del vestido, y expresan la aflicción. Los demás parientes que rodean el lecho, toman parte en el dolor. En el fondo se ve un esclavo, con los calzones al estilo de los Bárbaros. Debajo del lecho hay un perro que tiene la pata sobre una especie de corona.

Los libitinarios formaban un colegio, que se encargaba de las operaciones relativas al cadáver, como vestirlo, untarlo, sacudirle las moscas, impedir que los ladrones le robasen la ropa, ó que los acreedores se apoderasen de él para obligar á los parientes á pagar sus deudas, privándole entretanto de sepultura. Los *vespillones*, siervos de los libitinarios, conducían al muerto, sin ruido, en caso de ser pobre y en un féretro (*orciniana sponda*), con algazara si era rico y en un lecho suntuoso, con el rostro descubierto, acicalado, perfumado, y á la luz de las antorchas durante la noche.

Otro bajo relieve debido á Montfaucon representa el acto de trasladar el cadáver. El cuerpo desnudo es conducido en los hombros de cuatro personas, una de las cuales tiene un bastón terminado en T. Sigue un hombre desnudo con el dedo en la boca; otro con la lanza de cazador; otro con dos perros atados; después un caballo cargado de arreos, quizá de caza; á continuación un individuo que va llorando, y por último un carrillo que sostiene á un joven en el colmo del dolor. El muerto va con los pies hacia adelante; tres mujeres con el cabello suelto hacen de plañideras. Á lo lejos se ve el cadáver ya sobre la pira, y á una mujer que se hiere con el puñal.

Al principio los Romanos sepultaban los cadáveres, pero después se introdujo el quemarlos, aunque no se generalizó esta costumbre. Las XII Tablas prohibían quemar y sepultar los cadáveres en las ciudades; lo que prueba que ambas cosas se ejecutaban. También prohibían hermohear la pira *Rogum ascia nepoleito*. Sin embargo, en la ciudad se quemaba á los emperadores y á las Vestales. El dictador Sila fué el primero de la casa Cornelia á quien se quemó, pues esta familia no tenía tal costumbre. M. Varron, hombre tan docto como religioso, dispuso que se le enterrara en un vaso de creta (*Fitilibus doliis*, *Plinio, hist. nat.* XXXV, c. 46.) sobre hojas de mirto, de olivo y de álamo.

En los últimos tiempos de la República volvió el uso de dar sepultura á los cadáveres; lo que se había ejecutado siempre con los niños que aun no tenían dientes, con los que habían muerto á consecuencia de un rayo, y con los suicidas. Se encontraron sarcófagos en el sepulcro de C. Cestio y de Cecilia Metella, y además en los columbarios. El código Teodosiano prohibió que se quemasen los cadáveres.

Véase cómo Tibulo pinta ó desea que se le hagan sus funerales (*Eleg.* III, 2):

Ergo cum tenuem fuero mutatus in umbram,
Candidaque ossa super nigra favilla teget,
Ante meum veniat, longos incopta capillos,
Et fleat ante meum mæsta Neæra rogum.

Sed veniat cara matris comitata dolore
Moreat hæc genero, moreat illa viro,
Præfata ante meos manes, animanque præcata
Perfusaque pijs acie liquore manus,
Pars quæ sola mei superavit corporis, ossa
Lucineta nigra candida verte legant.
Et primum annoso spargant collecta lyæo,
Mox etiam niveo fundere lacte parent;
Post hæc, carbases humorem tollere velis,
Atque in marmorea ponere sicca domo.
Illus, quas mittit dives Panchaia merces,
Eolque Arabes, pinguis et Assyria,
Et nostri memores lacrymæ fundantur eodem.
Sic ego componi, versus in ossa, velim.
Sed tristem mortis demonstrèt litera causam,
Atque hæc in cclibri carmine fronte noten :
« Lydgamus hic situs est : dolor huic et cura Neæræ
Conjugis erepta, causa perire fuit. »

En las tumbas se metian tambien cabellos; lo cual hace decir á Propercio, *Eleg. 17, lib I* :

Ille meo caros donasset funere crines,
Molliter et tenera poneret ossa rosa.

Y Estacio dice tambien, *Sylv. V* :

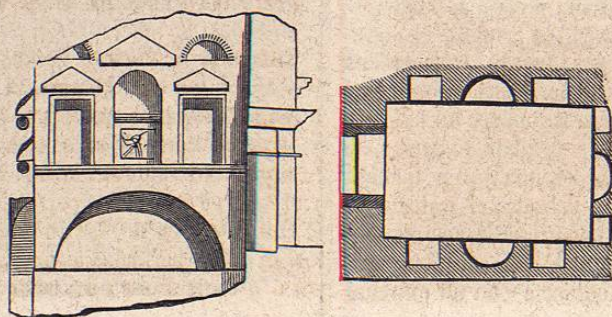
Exere semirutos subito de pulvere vultus
Parthenope, crinemque affata mente sepulti
Pone super tumulum.

Es opinion de muchos eruditos que las lágrimas de los dolientes se recogian en vasos lacrimatorios, los cuales se depositaban en el mismo sepulcro; pero esta opinion no se apoya en ningun hecho (*CHIFFLEZIO, Lacrimæ prisco ritu fusæ*), y parece que aquellos vasos contegian bálsamos.

Sobre una urna cineraria que existe en Salerno se lee esta inscripcion, referida por Pitisco, que prueba el uso de colocar lámparas encendidas en los sepulcros :

HAVE SEPTIMA. SIT TIBI
TERRA LEVIS. QUISQUE
HUIC TUMULO POSUIT
ARDENTEM LUCERNAM
ILLIUS CINERES AVREA
TERRA TEGAT.

Algunas lámparas se llamaron *perpétuas* por la opinion popular de que ardian sin extinguirse en los sepulcros (*FORTUNIO LICETO, De lucernis antiquis reconditis*, Udine, 1653); opinion que la física ha demostrado ser absurda, á pesar del testimonio de personas científicas, como Aldrovandi, que aseguraba que las habia visto apagarse en el momento de abrir los sepulcros, y salir todavía humo. En el siglo xv se estudió mucho la naturaleza de un aceite capaz de se-



mejante portento; y Liceto cita á Pausánias, e cual vió en el templo de Minerva en Atenas una lámpara que ardía un año sin renovarse el aceite. Pero Octavio Ferrario (*De re vestiaria: de veter. lucern. sepulcr.*) desde entonces refutaba semejantes fábulas, y respecto á haberlas visto ardiendo daba por razon los fósforos, que brillan expuestos al aire. El uso de introducir fuego en las sepulturas se ha visto comprobado recientemente por los sepulcros etruscos: en uno se encontró un brasero, colocado hoy en el Museo Gregoriano, con sus tenazas, lleno de carbon; en otro en Cervetri habia tambien un carbon y maderos tostados, que muestran haber estado ardiendo hasta que faltó el aire. (*Bull. di. corrisp.* 1839, página 18.)

Tambien en las tumbas romanas se ponian adornos, vasos, armas y juguetes. En 1554 se encontró en el cementerio del Vaticano la urna de María, hija de Estilicon y mujer del emperador Honorio: el cadáver de la niña yacia en un magnífico lienzo de oro, con muchos utensilios de tocador dentro de una cajita de plata, y ricos segun su clase; ademas algunas muñecas de marfil. De esta especie de juguetes se encontraron tambien en otras tumbas; como asimismo campanillas, máscaras y otras fruslerías.

Es una rareza encontrar un sepulcro importante aun intacto. Ya antiguamente los violaban los ladrones; pero mucho mas desde que, abolidos los ritos gentílicos, cesó toda idea de profanacion. En las *Varie* de Casiodoro (IV, 34) hasta se recomienda recoger de la tierra los metales preciosos, *quia et nobis in fossa pereunt, et illis in nulla parte profutura locantur.*

Á veces las tumbas imitan el altar ó la hoguera; pero la forma predominante en Grecia y en Italia es la de urnas de piedra, semejantes á los féretros. Se distinguian el *osuario*, vaso destinado para encerrar los huesos que se extraían de la hoguera, y el *sarcófago*, cuyo nombre, segun Plinio, se deriva de una piedra de la Troade que se usaba en su construccion, de calidad cáustica, y que tenia la propiedad de consumir pronto las carnes.

Los sarcófagos romanos, cuadrangulares, son á veces de muchos nichos á lo largo para colocar en ellos á los parientes. En algunos se encuentran telas de amianto que debian haber servido para quemar el cadáver.

Los Romanos construían los sepulcros con mas lujo que los Griegos; los hacían fuera de las ciudades ó en el camino público, *quo prætereuntes admoneant et se fuisse, et illos esse mortales* (Varron, *De lingua latina*, VI), y aun se ven muchos en la via Apia. Interiormente eran habitaciones cuadriláteras ó redondas y á veces con muchos compartimientos, adornados de estucos y con pavimentos de mosaico, donde se colocaban urnas, sarcófagos y vasos. Bartoli y Bellori describieron el de los Nasones en la via Flaminia, y encima de tierra. Solia dárseles la forma de pirámide, como la de Cayo Cestio, de templo, ó de una simple habitacion. Merece mencionarse tambien el de la familia Plancia, á corta distancia de Tivoli. El mausoleo de Augusto consistia en terrados sobrepuestos y en disminucion, adornados de árboles, y encima la estatua del emperador y la urna cineraria de él y de su familia. Debí ser tambien sepulcro el que se llama templo de la Toz. Mausoleo de Adriano era el vastísimo edificio que hoy es castillo de Santo'Angelo, todo compuesto de columnatas sobrepuestas y de estatuas; ochenta de sus columnas se emplearon en la basilica de San Pablo.

El Septizonio de Alejandro Severo, situado en la via Apia, tenia siete pisos, y era de base cuadrada; pero no queda de él vestigio alguno. Existe, sí, la tumba de Cecilia Metella, mujer de Crasso; torre redonda sobre un estilobato cuadrado, adornada de bucráneos, y en donde estaba el hermosísimo sarcófago, trasladado despues al palacio Farnesio.

Los sepulcros comunes consisten frecuentemente en una habitacion abovedada, con nichos donde están colocadas las varias urnas que contienen las cenizas, y asemejándose la disposicion de aquellos huecos á un palomar, de aquí su título de *columbarium*. Véase en la pág. anterior la planta y la seccion de uno descubierto en la quinta Doria Panfilii cerca de Roma. Cada uno de sus nichos está adornado con pinturas lindísimas al fresco, generalmente figurando animales, y en la entrada del columbario hay una representacion obscena, que basta para desmentir á aquellos arqueólogos que aseguran que los antiguos no ponian jamas lubricidades en los sitios mortuorios.

Este otro fué encontrado en 1822, á dos millas



de la puerta Pia, con la inscripcion: L. ABVCIUS HERMES IN HOC ORDINE AB IMO AD SUMMUM COLUMBARIA IX OLLAE XVIII SIBI POSTERISQUE SVIS. Por la parte exterior tienen generalmente una torre. Otras veces son conos sobre una base circular, ó presentan una forma cuadrangular, que suele convertirse en pirámide.

En el columbario de la familia Pompeya, los nichos están colocados en cinco órdenes, y entre uno y otro los epitafios; la habitacion está adornada de cariátides y atlantes. Es famoso el columbario de los siervos de Livia Augusta, descubierto en la via Apia en 1726, é ilustrado por Gori.

Frecuentemente los sepulcros se ponian en un jardín, á causa de la asociacion que siempre se ha hecho de las flores con las tumbas. Son particulares las tumbas de Palmira; torres cuadradas con balcones, donde se representaba á los muertos tendidos boca arriba.

Cerca de las tumbas de Pompeya se encuentra un triclinio para el banquete funeral. Los



sepulcros consisten allí en una pilastra baja, con una moldura y los adornos del cojin jónico. Médias columnas, frontones de templos y antefijas se prodigan para adornar las tumbas y los cipos. Sobre uno se ve este bajo relieve que desmiente la asercion de Lessing, cuando dice que los antiguos no representaban los esqueletos. En el Museo Borbónico hay un esqueleto hecho de mosaico, que tiene un jarro en cada mano, y que era acaso el pavimento de un triclinio.

Pertenece á los funerales romanos la solemnidad del apoteosis que nos ocupará mas adelante.

§ 91. SEPULCROS DE OTROS VARIOS PUEBLOS.

Entre los Hebreos se lloraba mucho en derredor del muerto; la persona de su sexo que le habia sido mas querida le cerraba los ojos, y otras tambien de su sexo le lavaban, le perfumaban y le cubrian la cabeza con un sudario y el cuerpo con fajas perfumadas. En seguida le colocaban en un féretro descubierto, ó en un lecho, donde permanecia muchas horas expuesto para que le fuesen á visitar sus parientes y